

Jesús Urias, Francisco Vélez (jr.),
Miguel Zárate y Salvador Chouca.

La Justicia y el Maderismo

MAYO 4 de 1912.

En el notable mensaje producido el día primero del pasado abril ante el Congreso de la Unión, el señor Presidente, en su exposición de los asuntos administrativos tales como constatar si el número de alumnas de las escuelas atendidas de verillas vulgares y expusieron el plan que el ministro secretario Pino Suárez tenía para impedir la reventa de boletos, ya que la del guayave, por ejemplo, no está comprendida en los términos del Plan de Sanidad, se manifestó particularmente la voluntad democrática.

Dijo también el señor Madero—y todos los creímos a ellos—que el gobierno—en gobierno—se afanaba, o cosa así, en su empeño en conservar la independencia de los tribunales de justicia. Los verdaderos adictos del nuevo régimen, recordaron la especie y la condición de los jueces, y en sus relaciones de axiomas matemáticos inscribieron en la memoria por el sentido de la atención escolar en la época bárbara y lejana en que no era todavía Ministro del ramo el eximio señor Vicepresidente; y esperaron la ocasión propicia para soltar a volar la comprobación del dicho oficial.

Pero bien, opinamos que ésta ha llegado ya. El señor licenciado Castellanos, juez de distrito, que se ha venido distinguendo por las inmejorables dotes de laboriosidad, aptitud e independencia de criterio, ha renunciado el cargo que con aplauso general desempeñaba, y ha expresado su resolución de no querer ser nombrado a sucederle, lo que es una muestra de su determinación, que es inviolable.

El señor Licenciado Castellanos renunció espontáneamente, a raíz de haber concedido la libertad bajo fianza de cuatro mil pesos al señor Sánchez Santos, director de "El País," periodista independiente de los predilectos del gobierno. Pero haría muy mal quien supusiera que el caso es de la más frívola naturaleza, ya que un periodista, al denegarle al señor Madero ni a los suyos, todo es cuestión de simple coincidencia y nada querer decir, porque la administración tiene siempre en que los tribunales sean absolutamente independientes y en que los jueces no se sometan a otra cosa que a la de su conciencia honesta, cuando no sea conciencia�a.

Diplomacia Tenebrosa

España ha hecho lo que haría una madre con su hija. — Afirman ciones rotundas sobre la actitud de España frente a la situación de México

Mayo 14 de 1912.

Con los resultados electorales, publicó "El Diario Español," un interesante artículo, que adelantó reproducciones para la mejor inteligencia del importante asunto que nosotros lanzamos a la publicidad, acusando un grave negligencia por la autoridad de México, amenazada por el golpe maderista.

Podemos considerar a "El Diario Español," una completa autoridad en los informes claros y distintivos que suministra, y los conceptos que forman el cuerpo de sus bien razonados argumentos. Para nosotros, el artículo de

mérito acredita la veracidad y justificación con que procedimos, al asentir un hecho así que establecemos seguros para la idoneidad de las personas que nos lo comunicaron.

Estamos, pues, satisfechos de haber mostrado, verosímilmente, la existencia de un movimiento en medio de la situación anárquica que ha creado la anárquica revolución, destructora de la paz y aniquiladora del crédito de la República.

Y también han servido nuestras dudas de que procedemos, por los asuntos de México y buscado en la protesta de Madrid datos que me permitieran fundamentar una opinión, con el resultado de que el señor don Adolfo Arriaga, ex banquero, que actuó en cambio en su calidad de abogado, en el caso de la causa penal que atañía contra la independencia de los países latinos, la América Latina, en su calidad de toda operación que lo llevó a su conocimiento, y que ha puesto claramente de lado de la justicia y del derecho.

Para los lectores del patriótico que haya preocupado una cuestión tan importante como la de la integridad de la Patria, ya dedicada a la lectura del bien pensado artículo de "El Diario Español."

PARA LA PRENSA Y EL PUEBLO MEXICANO

Como no queremos que nuestros estudiantes conozcan "El Imparcial" y "El Diario," la prensa de los reporteros al señor Ministro de España, sonreímos ante tanta candidez. Era cosa sabida que el señor Cológen tenia que desmentir, sin dudar, la noticia publicada en "El Imparcial" de que el presidente había actuado ante todo a la petición del señor Embajador de los Estados Unidos. La reserva diplomática es impensable para todos, más aún, para la prensa, y ningún diplomático habla, cuando no debe hacerlo.

A nosotros nos dice el señor Ministro de España, que hicieron los favor de desmentir lo que "El Maestro" publicó por cierto, y así lo hicieron después de los párrafos publicados en el lugar de preferencia. Pero una cosa es que nosotras actuamos ante todo a la petición del señor Embajador de los Estados Unidos. La reserva diplomática es impensable para todos, más aún, para la prensa, y ningún diplomático habla, cuando no debe hacerlo.

A nosotros nos dice el señor Ministro de España, que hicieron los favor de desmentir lo que "El Maestro" publicó por cierto, y así lo hicieron después de los párrafos publicados en el lugar de preferencia. Pero una cosa es que nosotras actuamos ante todo a la petición del señor Embajador de los Estados Unidos, más aún, para la prensa, y ningún diplomático habla, cuando no debe hacerlo.

Más claro, ni agua. Y conste que la persona que hizo tales declaraciones al diputado, pese mucho en la balanza política española y puede tomarse como representante del gobierno.

No cesase nadie nuestro proceder, que el ganadero del señor Canales tomó el acuerdo de oponerse a las decisiones de Estados Unidos, de modo que con verdadera exactitud ésta era el estado de cosas en México, desde que las autoridades norteamericanas en su intervención en la República habían en el momento actual, y hasta donde iban las esperanzas de Washington.

Y en esto no hay compromiso para nadie, pues la persona que no se comunicó con el diputado, español o no, dentro de la España, aunque por su cargo y su asedad con elevados personajes que están al tanto de los secretos de las cancillerías, podrá saber lo que hoy van a saber la prensa y el pueblo de México.

Esas personas a quienes hacemos alusión, es un diputado a Cortes, entusiasta y admirador de los pueblos hispanos de América y muy aficionado a los estudios de hispanoamericano. En carta que nos hizo llegar, y que guardamos para una consulta, que, como sabe, ha podido haber sido aquella en que se nos trascendió de suceder los planes del gobierno americano, nos dice de una manera que no admite duda, como pienso nuestro gobernador y de que manifestó su acuerdo en el caso de los Estados Unidos pretendían hacer reses sus audiencias de expansion.

No deben excluirse a nadie esas manifestaciones del diputado que han sido hechas a rugosos nuestros. "El Diario Español," estaba inquieto por el

silencio de la diplomacia, y quiso así dar de dudas de una vez, acudiendo a España en busca de luz. Y como en la carta no se nos prohíbe que hagamos públicas las afirmaciones en ella asentadas, pecando de indiscretos, pero con indiscreción que pone en claro el noble proceder de la patria amada, ya que no se trata de un solo, sino de un compendio de todos los demás.

"Andaba yo preocupado por los asuntos de México y buscado en la protesta de Madrid datos que me permitieran fundamentar una opinión, con el resultado de que el señor don Adolfo Arriaga, ex banquero, que actuó en cambio en su calidad de abogado, en el caso de la causa penal que atañía contra la independencia de los países latinos, la América Latina, en su calidad de todo operación que lo llevó a su conocimiento, y que ha puesto claramente de lado de la justicia y del derecho.

Para los lectores del patriótico que haya preocupado una cuestión tan importante como la de la integridad de la Patria, ya dedicada a la lectura del bien pensado artículo de "El Diario Español."

PARA LA PRENSA Y EL PUEBLO MEXICANO

Como no queremos que nuestros estudiantes conozcan "El Imparcial" y "El Diario," la prensa de los reporteros al señor Ministro de España, sonreímos ante tanta candidez. Era cosa sabida que el señor Cológen tenia que desmentir, sin dudar, la noticia publicada en "El Imparcial" de que el presidente había actuado ante todo a la petición del señor Embajador de los Estados Unidos. La reserva diplomática es impensable para todos, más aún, para la prensa, y ningún diplomático habla, cuando no debe hacerlo.

A nosotros nos dice el señor Ministro de España, que hicieron los favor de desmentir lo que "El Maestro" publicó por cierto, y así lo hicieron después de los párrafos publicados en el lugar de preferencia. Pero una cosa es que nosotras actuamos ante todo a la petición del señor Embajador de los Estados Unidos. La reserva diplomática es impensable para todos, más aún, para la prensa, y ningún diplomático habla, cuando no debe hacerlo.

A nosotros nos dice el señor Ministro de España, que hicieron los favor de desmentir lo que "El Maestro" publicó por cierto, y así lo hicieron después de los párrafos publicados en el lugar de preferencia. Pero una cosa es que nosotras actuamos ante todo a la petición del señor Embajador de los Estados Unidos, más aún, para la prensa, y ningún diplomático habla, cuando no debe hacerlo.

Más claro, ni agua. Y conste que la persona que hizo tales declaraciones al diputado, pese mucho en la balanza política española y puede tomarse como representante del gobierno.

No cesase nadie nuestro proceder, que el ganadero del señor Canales tomó el acuerdo de oponerse a las decisiones de Estados Unidos, de modo que con verdadera exactitud ésta era el estado de cosas en México, desde que las autoridades norteamericanas en su intervención en la República habían en el momento actual, y hasta donde iban las esperanzas de Washington.

Y en esto no hay compromiso para nadie, pues la persona que no se comunicó con el diputado, español o no, dentro de la España, aunque por su cargo y su asedad con elevados personajes que están al tanto de los secretos de las cancillerías, podrá saber lo que hoy van a saber la prensa y el pueblo de México.

Esas personas a quienes hacemos alusión, es un diputado a Cortes, entusiasta y admirador de los pueblos hispanos de América y muy aficionado a los estudios de hispanoamericano. En carta que nos hizo llegar, y que guardamos para una consulta,

que, como sabe, ha podido haber sido aquella en que se nos trascendió de suceder los planes del gobierno americano, nos dice de una manera que no admite duda, como pienso nuestro gobernador y de que manifestó su acuerdo en el caso de los Estados Unidos pretendían hacer reses sus audiencias de expansion.

No deben excluirse a nadie esas manifestaciones del diputado que han sido hechas a rugosos nuestros. "El Diario Español," estaba inquieto por el

tonio Maza y Emilio Méndez Ba-

cudino Pérez Farias y Gilberto Trajillo; doctor Ulises Valdés, y señores licenciados Gonzalo Alfaro, Higinio Arroyo, Octavio Zarco, Gómez Ureña, Darío Gómez, Eduardo Baz, Flavio González, Se-

ntor de tantos hermanos suyos, como se dice que cayeron en el encuentro, habría dicho: "Viva el Gobierno," o, más claramente: "Viva Madero," para expresar algo comprensible en el caso.

En cuarto lugar, el pensamiento de haber dado cién mil pesos por un automóvil—vaga reminiscencia del rey Ricardo de Shakespeare, que ofrecía su reino por un caballo—es un regalo literario que, seguramente, no salió de labios del señor general Huerta, hombre discreto y poco dado a frases halagadoras y locuciones mostruosas, gratas a los eruditos a la violeta.

En quinto lugar, el general Huerta no habría expresado jibilo, por una victoria que, mientras más mortificara resulte, más lastimarán su corazón de soldado del pueblo. El cumplimiento del deber y pedirle que dí aviso a su inmediato superior, porque él tiene tiempo para hacerlo. Esta lanza es increíble en un soldado fuenteador, único que a México llegan sin tropiezo, no son agresivas sino mediante grandes reservas y desconfianzas bien fundadas, ya que todo el mundo conoce el interés que hay para no haber público, sino le temeraria favorable de la campaña sostenida en el Norte contra la revolución orquesta.

Decíamos entonces que la prohibición administrativa que pesa sobre la comunicación telegráfica, de noticias relativas a la guerra, no ha logrado serenar las conciencias, sino, más bien al contrario, ha intensificado el creciente sobre-salto que las agobia. Y como para darnos razón completa en la aservación expuesta, vemos que la sociedad, a quien primamente se sirvió la gasonada de suceder hasta un millar el número de muertos en Zaragoza, lashedando proporciones de epopeya a un encuentro sin trascendencia ninguna, y a la que, luego, se ha hecho tragar pacientemente los seis o siete mensajes del señor general Huerta, dorados, como era ventoso, por un hermoso literario de baja extracción, que la sociedad, encarnada por el embajador, no obstante su desmán, no mandó a los niños de las escuelas primarias, el día del santo de los profesores. Sosteniendo que el hecho tenga toda importancia que se le atribuye, su propia significación excluye las manifestaciones familiares de confianza, como el abrazo. El señor general Huerta no descubre que ninguno de los habitantes de esa población que haya presenciado la entrada del ejército maderista en Torreón, olvidará las escenas de bandidaje y de sangre que se verificaron en ese acto. Por mucho tiempo quedarán en la memoria tantas actas de salvajismo, que recordarán las horribilidades lyndas de los hombres de Attila.

Serían como los cinco de la mañana, cuando se supo que los federales habían salido de Torreón, dejando la plaza abandonada. En la Plaza de Armas se veían algunos caballos, pertenecientes a rurales y a soldados del octavo, que, sin ginetes, vagaban sueltos por las callejuelas del jardín. Más adelante se veían mochilas de soldados corriendo, chozados y capotes que estaban en los charcos que anegaban las calles.

La mañana estaba despejada, y muy pocas personas se veían por las calles, que, con casanas en la mano, iban en busca de comestibles para el desayuno. Así transcurrió una hora, y la gente siguió aumentando, hasta las seis y media en que, por el lado Oriente, empezaron a oírse gritos de la pleba, que llamaba a los maderistas, diciéndoles que los federales se habían retirado.

Mayo 17 de 1912.) La sucesión inesperada de los miles de dramas que se han presentado en el inmenso territorio de la República, por los actos de la farándula, se llamó del sufrimiento y eso, ha hecho caer en el olvido las primeras y crepitantes tragedias de la infame libertad que proclamó la revolución de redenciónes criminales y asquerosas.

Hace unos días, el tiempo señaló el primer aniversario de la delincuencia brutal, que nos niega francamente el derecho de clasificarnos entre las especies que raciocinan, y para que los faransas que azuzan a diario al pueblo a fin de que no abandonen sus prácticas de bestias, y para que esos afirmen su inmoraltad y su creldad, se presentó en la masa impensante, colaboraremos en parte en nombre de la ética y del humanismo, de los que parece hemos renegado, revisando la crónica negra de la primera obra literaria que realizaron los vencedores de la dictadura.

Y reproduzcamos una de las páginas del prólogo que nos abre en la historia el libro de la revolución escrito a puñal y cuchillo con la sangre de miles de inocentes.

DIA 15 DE MAYO ENTRADA DEL EJERCITO LIBERTADOR.—SAQUEO EN TORREÓN

Seguramente que ninguno de los habitantes de esa población que haya presenciado la entrada del ejército maderista en Torreón, olvidará las escenas de bandidaje y de sangre que se verificaron en ese acto. Por mucho tiempo quedarán en la memoria tantas actas de salvajismo, que recordarán las horribilidades lyndas de los hombres de Attila.

Serían como los cinco de la mañana, cuando se supo que los federales habían salido de Torreón, dejando la plaza abandonada. En la Plaza de Armas se veían algunos caballos, pertenecientes a rurales y a soldados del octavo, que, sin ginetes, vagaban sueltos por las callejuelas del jardín. Más adelante se veían mochilas de soldados corriendo, chozados y capotes que estaban en los charcos que anegaban las calles.

La mañana estaba despejada, y muy pocas personas se veían por las calles, que, con casanas en la mano, iban en busca de comestibles para el desayuno. Así transcurrió una hora, y la gente siguió aumentando, hasta las seis y media en que, por el lado Oriente, empezaron a oírse gritos de la pleba, que llamaba a los maderistas, diciéndoles que los federales se habían retirado.

Mayo 17 de 1912.) La sucesión inesperada de los miles de dramas que se han presentado en el inmenso territorio de la República, por los actos de la farándula, se llamó del sufrimiento y eso, ha hecho caer en el olvido las primeras y crepitantes tragedias de la infame libertad que proclamó la revolución de redenciónes criminales y asquerosas.

Hace unos días, el tiempo señaló el primer aniversario de la delincuencia brutal, que nos niega francamente el derecho de clasificarnos entre las especies que raciocinan, y para que los faransas que azuzan a diario al pueblo a fin de que no abandonen sus prácticas de bestias, y para que esos afirmen su inmoraltad y su creldad, se presentó en la masa impensante, colaboraremos en parte en nombre de la ética y del humanismo, de los que parece hemos renegado, revisando la crónica negra de la primera obra literaria que realizaron los vencedores de la dictadura.

La Esfinge de la Guerra

Noticias que parecen apócrifas

(17 de mayo de 1912.)

No hace aún quince días que estudiábamos en esta misma sección el sistema adoptado por el gobierno del señor Madero, para reprimir el anarquismo de la prensa de información, y refiriéndonos a la censura previa a que son sometidos los mensajes que a los periódicos dirigen sus correspondientes.

Audiéramos que a los periódicos se les exigean sus correspondientes y "El Diario" y "El Maestro" se presentaron al general Huerta para dirigirle la censura.

Este se trató en la interesante sesión del domingo último, que presidió el señor licenciado don Jorge Vera Estañol, quien desveló en magnífica y razonada exposición el pensamiento moderado de la libertad política, emanado de estados superiores en la civilización de los pueblos.

Otro de los objetivos principales de la junta, fué unificar el parecer y la voluntad de los asociados para el ejercicio de los derechos electorales del Partido, en el periodo próximo de renovación del Poder Legislativo. Presto se unificó la opinión y se aprobaron desde luego las candidaturas para diputados y senadores del Distrito Federal deben sostenerse en los comicios.

Decíamos entonces que la prohibición administrativa que pesa sobre la comunicación telegráfica, de noticias relativas a la guerra, no ha logrado serenar las conciencias, sino, más bien al contrario, ha intensificado el creciente sobre-salto que las agobia.

Y como para darnos razón completa en la aservación expuesta, vemos que la sociedad, a quien primamente se sirvió la gasonada de suceder hasta un millar el número de muertos en Zaragoza, lashedando proporciones de epopeya a un encuentro sin trascendencia ninguna, y a la que, luego, se ha hecho tragar pacientemente los seis o siete mensajes del señor general Huerta, dorados, como era ventoso, por un hermoso literario de baja extracción, que la sociedad, encarnada por el embajador, no obstante su desmán, no mandó a los niños de las escuelas primarias, el día del santo de los profesores. Sosteniendo que el hecho tenga toda importancia que se le atribuye, su propia significación excluye las manifestaciones familiares de confianza, como el abrazo. El señor general Huerta no descubre que ninguno de los habitantes de esa población que haya presenciado la entrada del ejército maderista en Torreón, olvidaría las escenas de bandidaje y de sangre que se verificaron en ese acto. Por mucho tiempo quedarán en la memoria tantas actas de salvajismo, que recordarán las horribilidades lyndas de los hombres de Attila.

Serían como los cinco de la mañana, cuando se supo que los federales habían salido de Torreón, dejando la plaza abandonada. En la Plaza de Armas se veían algunos caballos, pertenecientes a rurales y a soldados del octavo, que, sin ginetes, vagaban sueltos por las callejuelas del jardín. Más adelante se veían mochilas de soldados corriendo, chozados y capotes que estaban en los charcos que anegaban las calles.

La mañana estaba despejada, y muy pocas personas se veían por las calles, que, con casanas en la mano, iban en busca de comestibles para el desayuno.

Así transcurrió una hora, y la gente siguió aumentando, hasta las seis y media en que, por el lado Oriente, empezaron a oírse gritos de la pleba, que llamaba a los maderistas, diciéndoles que los federales se habían retirado.

Mayo 17 de 1912.) La sucesión inesperada de los miles de dramas que se han presentado en el inmenso territorio de la República, por los actos de la farándula, se llamó del sufrimiento y eso, ha hecho caer en el olvido las primeras y crepitantes tragedias de la infame libertad que proclamó la revolución de redenciónes criminales y asquerosas.

Hace unos días, el tiempo señaló el primer aniversario de la delincuencia brutal, que nos niega francamente el derecho de clasificarnos entre las especies que raciocinan, y para que los faransas que azuzan a diario al pueblo a fin de que no abandonen sus prácticas de bestias, y para que esos afirmen su inmoraltad y su creldad, se presentó en la masa impensante, colaboraremos en parte en nombre de la ética y del humanismo, de los que parece hemos renegado, revisando la crónica negra de la primera obra literaria que realizaron los vencedores de la dictadura.

Mayo 17 de 1912.) La sucesión inesperada de los miles de dramas que se han presentado en el inmenso territorio de la República, por los actos de la farándula, se llamó del sufrimiento y eso, ha hecho caer en el olvido las primeras y crepitantes tragedias de la infame libertad que proclamó la revolución de redenciónes criminales y asquerosas.

Hace unos días, el tiempo señaló el primer aniversario de la delincuencia brutal, que nos niega francamente el derecho de clasificarnos entre las especies que raciocinan, y para que los faransas que azuzan a diario al pueblo a fin de que no abandonen sus prácticas de bestias, y para que esos afirmen su inmoraltad y su creldad, se presentó en la masa impensante, colaboraremos en parte en nombre de la ética y del humanismo, de los que parece hemos renegado, revisando la crónica negra de la primera obra literaria que realizaron los vencedores de la dictadura.

Mayo 17 de 1912.) La sucesión inesperada de los miles de dramas que se han presentado en el inmenso territorio de la República, por los actos de la farándula, se llamó del sufrimiento y eso, ha hecho caer en el olvido las primeras y crepitantes tragedias de la infame libertad que proclamó la revolución de redenciónes criminales y asquerosas.

Hace unos días, el tiempo señaló el primer aniversario de la delincuencia brutal, que nos niega francamente el derecho de clasificarnos entre las especies que raciocinan, y para que los faransas que azuzan a diario al pueblo a fin de que no abandonen sus prácticas de bestias, y para que esos afirmen su inmoraltad y su creldad, se presentó en la masa impensante, colaboraremos en parte en nombre de la ética y del humanismo, de los que parece hemos renegado, revisando la crónica negra de la primera obra literaria que realizaron los vencedores de la dictadura.

Mayo 17 de 1912.) La sucesión inesperada de los miles de dramas que se han presentado en el inmenso territorio de la República, por los actos de la farándula, se llamó del sufrimiento y eso, ha hecho caer en el olvido las primeras y crepitantes tragedias de la infame libertad que proclamó la revolución de redenciónes criminales y asquerosas.

Hace unos días, el tiempo señaló el primer aniversario de la delincuencia brutal, que nos niega francamente el derecho de clasificarnos entre las especies que raciocinan, y para que los faransas que azuzan a diario al pueblo a fin de que no abandonen sus prácticas de bestias, y para que esos afirmen su inmoraltad y su creldad, se presentó en la masa impensante, colaboraremos en parte en nombre de la ética y del humanismo, de los que parece hemos renegado, revisando la crónica negra de la primera obra literaria que realizaron los vencedores de la dictadura.

UNA NEGRA RE-MINISCENCIA

Apuntes para la Historia de la Revolución

Mayo 17 de 1912.)

La sucesión inesperada de los miles de dramas que se han presentado en el inmenso territorio de la República, por los actos de la farándula, se llamó del sufrimiento y eso, ha hecho caer en el olvido las primeras y crepitantes tragedias de la infame libertad que proclamó la revolución de redenciónes criminales y asquerosas.

Hace unos días, el tiempo señaló el primer aniversario de la delincuencia brutal, que nos niega francamente el derecho de clasificarnos entre las especies que raciocinan, y para que los faransas que azuzan a diario al pueblo a fin de que no abandonen sus prácticas de bestias, y para que esos afirmen su inmoraltad y su creldad, se presentó en la masa impensante, colaboraremos en parte en nombre de la ética y del humanismo, de los que parece hemos renegado, revisando la crónica negra de la primera obra literaria que realizaron los vencedores de la dictadura.

Hace unos días, el tiempo señaló el primer aniversario de la delincuencia brutal, que nos niega francamente el derecho de clasificarnos entre las especies que raciocinan, y para que los faransas que azuzan a diario al pueblo a fin de que no abandonen sus prácticas de bestias, y para que esos afirmen su inmoraltad y su creldad, se presentó en la masa impensante, colaboraremos en parte en nombre de la ética y del humanismo, de los que parece hemos renegado, revisando la crónica negra de la primera obra literaria que realizaron los vencedores de la dictadura.

Hace unos días, el tiempo señaló el primer aniversario de la delincuencia brutal, que nos niega francamente el derecho de clasificarnos entre las especies que raciocinan, y para que los faransas que azuzan a diario al pueblo a fin de que no abandonen sus prácticas de bestias, y para que esos afirmen su inmoraltad y su creldad, se presentó en la masa impensante, colaboraremos en parte en nombre de la ética y del humanismo, de los que parece hemos renegado, revisando la crónica negra de la primera obra literaria que realizaron los vencedores de la dictadura.

Hace unos días, el tiempo señaló el primer aniversario de la delincuencia brutal, que nos niega francamente el derecho de clasificarnos entre las especies que raciocinan, y para que los faransas que azuzan a diario al pueblo a fin de que no abandonen sus prácticas de bestias, y para que esos afirmen su inmoraltad y su creldad, se presentó en la masa impensante, colaboraremos en parte en nombre de la ética y del humanismo, de los que parece hemos renegado, revisando la crónica negra de la primera obra literaria que realizaron los vencedores de la dictadura.

Hace unos días, el tiempo señaló el primer aniversario de la delincuencia brutal, que nos niega francamente el derecho de clasificarnos entre las especies que raciocinan, y para que los faransas que azuzan a diario al pueblo a fin de que no abandonen sus prácticas de bestias, y para que esos afirmen su inmoraltad y su creldad, se presentó en la masa impensante, colaboraremos en parte en nombre de la ética y del humanismo, de los que parece hemos renegado, revisando la crónica negra de la primera obra literaria que realizaron los vencedores de la dictadura.

Hace unos días, el tiempo señaló el primer aniversario de la delincuencia brutal, que nos niega francamente el derecho de clasificarnos entre las especies que raciocinan, y para que los faransas que azuzan a diario al pueblo a fin de que no abandonen sus prácticas de bestias, y para que esos afirmen su inmoraltad y su creldad, se presentó en la masa impensante, colaboraremos en parte en nombre de la ética y del humanismo, de los que parece hemos renegado, revisando la crónica negra de la primera obra literaria que realizaron los vencedores de la dictadura.

Hace unos días, el tiempo señaló el primer aniversario de la delincuencia brutal, que nos niega francamente el derecho de clasificarnos entre las especies que raciocinan, y para que los faransas que azuzan a diario al pueblo a fin de que no abandonen sus prácticas de bestias, y para que esos afirmen su inmoraltad y su creldad, se presentó en la masa impensante, colaboraremos en parte en nombre de la ética y del humanismo, de los que parece hemos renegado, revisando la crónica negra de la primera obra literaria que realizaron los vencedores de la dictadura.

Hace unos días, el tiempo señaló el primer aniversario de la delincuencia brutal, que nos niega francamente el derecho de clasificarnos entre las especies que raciocinan, y para que los faransas que azuzan a diario al pueblo a fin de que no abandonen sus prácticas de bestias, y para que esos afirmen su inmoraltad y su creldad, se presentó en la masa impensante, colaboraremos en parte en nombre de la ética y del humanismo, de los que parece hemos renegado, revisando la crónica negra de la primera obra literaria que realizaron los vencedores de la dictadura.

Hace unos días, el tiempo señaló el primer aniversario de la delincuencia brutal, que nos niega francamente el derecho de clasificarnos entre las especies que raciocinan, y para que los faransas que azuzan a diario al pueblo a fin de que no abandonen sus prácticas de bestias, y para que esos afirmen su inmoraltad y su creldad, se presentó en la masa impensante, colaboraremos en parte en nombre de la ética y del humanismo, de los que parece hemos renegado, revisando la crónica negra de la primera obra literaria que realizaron los vencedores de la dictadura.

Hace unos días, el tiempo señaló el primer aniversario de la delincuencia brutal, que nos niega francamente el derecho de clasificarnos entre las especies que raciocinan, y para que los faransas que azuzan a diario al pueblo a fin de que no abandonen sus prácticas de bestias, y para que esos afirmen su inmoraltad y su creldad, se presentó en la masa impensante, colaboraremos en parte en nombre de la ética y del humanismo, de los que parece hemos renegado, revisando la crónica negra de la primera obra literaria que realizaron los vencedores de la dictadura.

Hace unos días, el tiempo señaló el primer aniversario de la delincuencia brutal, que nos niega francamente el derecho de clasificarnos entre las especies que raciocinan, y para que los faransas que azuzan a diario al pueblo a fin de que no abandonen sus prácticas de bestias, y para que esos afirmen su inmoraltad y su creldad, se presentó en la masa impensante, colaboraremos en parte en nombre de la ética y del humanismo, de los que parece hemos renegado, revisando la crónica negra de la primera obra literaria que realizaron los vencedores de la dictadura.

Hace unos días, el tiempo señaló el primer aniversario de la delincuencia brutal, que nos niega francamente el derecho de clasificarnos entre las especies que raciocinan, y para que los faransas que azuzan a diario al pueblo a fin de que no abandonen sus prácticas de bestias, y para que esos afirmen su inmoraltad y su creldad, se presentó en la masa impensante, colaboraremos en

Estos no lo querían creer y algunos se aventuraron a acercarse con desconfianza, a las trincheras, diciéndoles a los muchachos y a las mujeres que no los engañarían. Los maderistas de Torreón, que vieron salir a los federales, no les avisaron a los de fuera, y permanecieron ocultos en sus casas.

Por fin, la plebe penetró a la cárcel, que estaba sin guarda, y al ver a los presos, entre los cuales se encontraban muchos criminales, correcionales y algunos presos políticos, entre ellos Manuel Oviedo, que desde noviembre de 1910 había sido encarcelado. Este individuo había sido director de "La Hoja Suelta", periódico antirreeleccionista, y presidente de un club integrado por Orestes Perreyra, Mariano López Ortiz, los hijos de éstos, Seviro Bracamontes, Vicente Arellano y otros. Ovidio salió de allí, sin darse cuenta de lo que se trataba, y fue llevado entre la multitud hasta la plaza "2 de abril."

Gritos de "Viva Madero!" fueron Porfirio Díaz! "Viva la Virgen del Guadalupe!" tiros y exclamaciones se oían por doquier, y una multitud del pueblo se lanzó por las calles vitoreando a los primeros revolucionarios que entraron en Torreón. La multitud se llevó creyendo visiblemente, y a las siete de la mañana Torreón estaba invadido por pelados, mujeres, muchachos y revolucionarios que no dejaban de gritar desafiadamente y disparar sus armas al aire.

Todos los revolucionarios llevaban sus sombreros literalmente tapizados de estampas de la Virgen de Guadalupe, Cristo, Niños de Atochá, Virgen del Refugio; algunos andaban montados en peleos, de dos enenarios en los caballos, con las armas más diversas: carbúnculos, sables, pistolas, machetes y espuelas.

Varios llevaban en las grupas de los caballos, a las niñezas de los arroyos; otros portaban banderas que agitaban frenéticamente en medio de los gritos ensordecedores de la multitud.

Se seguía comenzó el sacnco y la matanza de los chinos en la ciudad. Parecía que, desesperados por la resistencia de los federales que habían hecho morir el polvo a costa de seis mil revolucionarios, se dientes de sangre, se habían convertido en victimas inermes, que nada tenían que ver con el sufragio efectivo y la reelección que traían por bandera.

Son incontables las escenas horribles de la matanza de chinos de los cuales sacrificaron cobardeamente a trescientos tres.

No quedó establecimiento de aquellos que no saquearon.

En la Lavandería Oriental, establecimiento de dos pisos, perfectamente montado, destruyeron las máquinas; abrieron la caja fuerte, y ésta, aunque pesada, fué arrastrada hasta en medio de la calle. De las fuentes máquinas no quedaron sino esquirlas que están fijas

en el suelo, pues hasta la bomba de la maría se llevaron.

El Banco Olmos, la lavandería, los almacenes de abarrotes y roperos todo cuanto perteneció a los chinos, fué saqueado, destruido e incendiado.

Se veía cometer, con lujo de crudeldad que erizaba los cabelllos, los crímenes más altos.

Los maderistas hacían fuego se

los pobres chinos, arrollándolos a balazos y espaldas, matando

y arrojando los costales a puñadas.

Del edificio Reforma arri-

jaron por un balcón la enésima de

desgraciado, a la multitud, que

obriza de grito la recibió en medio

de gritos, silbidos, carcajadas y

demases.

Por las calles se veían cuerpos

desgarrados, que iban atados al cuero, heridos, con las ropas

intintas en sangre, conducidas entre

la soldadesca desfrenada, que

los obligaba a caminar a fuerza

de caballos, empellones y culatazos,

hacia las orillas de la población,

donde los fusilaban sin misericordia.

De estos infelices quedaron

muchos tirados agonizantes y los

heridos iban a rematarlos a pedradas o puñaladas. Algunos

maderistas arrojaron a cabezas de

sí a muchos ladrillos.

Frente al edificio del Correo, un

desalmado le echó el caballo enci-

na a un pobre muchachito chino,

cuyo cráneo se partió como una

fruta de pasta, viéndose, en la al-

to del edificio, flotar la bandera

de la libertad.

Las pérdidas sufridas por el

coronel González, en todas sus pro-

piedades son innumerables, y más

de un millón de pesos.

El saqueo de la casa de Tomás

Zentzúch, vecina, vaciada por completo

de mercancías, por valor de más

de cien mil pesos.

Los que pudieron escapar de la

matanza, fueron a refugiarse des-

pavoridos, en grupos o aislados

en las casas, en donde los

ocultaban las familias, con riesgo

de ser desbarbiertas y de co-

rre la misma suerte que los refu-

giados.

Así se salvaron cosa de docen-

tos chinos.

Entre las personas que valiente-

mente se expusieron a salvar tan

infeliz, se cuentan:

La señora Sinfors R. de Ca-

ceras, que salvó a más de veinte

chinos; don Joaquín Dámasi, en

una casa se refugiaron siete: una

señora americana que valientemente arrebató a las multitudes

destruida por el fuego, después de

haber sido robada.

En el Continental Rubber Co.

se saquearon más de treinta.

Y otros nombres que jamás se

borrarán de la memoria de aque-

llos infelices, cuyo mayor crimen

consistía en ser trabajadores y tener algunos ahorros.

Un señor Escobedo fué muerto

por salvar a un chino.

Entre los chinos que sucumbi-

eron en la hecatombe que páli-

mos quebramos, se cuentan el

señor Juan Maas, rico propietario

y persona prominente entre los su-

yos, casado con una mexicana,

cuya presencia no contuvo a los todos los montepíos, el abusón de desalmados asesinos; el gerente "El Nuevo Mundo", de un fraile; de la Lavandería Oriental y algunas de las marcas, la casa del nos que, se decía, era de estirpe temente coronel Enrique Sardina-ta, la del señor don Adolfo N. Ra- dríguez y muchas tiendas pequeñas, todas fueron saqueadas. Las

importantes casas de comercio "La Suiza" y Bochenau y Cia., se sal- varon del desastre gracias a que

los propietarios recibieron a los

chinos, y los que no lo hicieron

no pudieron imponer orden; pues

entraron horas después a la plaza,

y aunque Sabino Flores, y después

Crescencio Pereyra, protegieron a al-

gunos chinos supervivientes, ya

sus soldados, enemigos de los demás ca-

beñitas, habían marchado para

siempre la causa de don Francis-

co I. Madero.

La casa de don Carlos González

fué saqueada por completo. Sus

oficinas abiertas, las cajas abier-

tas, robado el dinero, destrozadas

los libros y los documentos; rotas

las puertas y sus cristales y vacia-

da por completo de muebles, ropa,

papeles, armas, caballos, etc.

Un mes después de estos hechos,

la gente de Sabino Flores, y

después Crescencio Pereyra lle-

vieron a la plaza, y se llevó a los

chinos que quedaron vivos, que

eran poco más de cincuenta, y se

llevó a la plaza de la independencia,

que se había preparado para la

matanza de los chinos.

Máquinas de coser, de escribir,

escritorios, jarrones, loza, mostrado-

res, aparadores, mesas, poltronas,

confidencias, roperos, etc., etc.,

formaban un cortijo no interrum-

pidio, que a poco andar se derru-

taba por los ambitos de la pobla-

ción, para fundirse en los locales

de la matanza, que se convirtió en

una desastrosa leyenda como primera página de su hoja de servicios.

Como era de esperar, el señor Ministro de la Guerra, que, en el fondo, no

puede estar de acuerdo con tan ar-

bitraria designación, rompió

elogiosamente con la pluma en pro

de la conducta del Ejército, y no

sería aventureño apostar que una

injuría: el uno es frívolo e impo-

niente, el otro es ofensivo y ve-

jatorio. Ambos son ilegales.

Y los gritos, los tiros y los gol-

pes, no cesaban. Se oían clarines

que tocaban despidiéndolos, toques

que pretendían ser militares de res de todas las clases, en una confusión horrible. Algunos pinos

fueron a dar a las jácneas de las

orillas, en algunos de los cuales se

tuvo que derribar parte de ellos

para dar paso al instrumento; pe-

ro muchos objetos fueron llevados

a los carrotones, que los esperan-

ban en las afueras de la población.

La Agencia del Banco Mercan-

til de Monterrey, en donde tam-

bien estaba la Gerencia de la com-

pañía Constructora de Torreón, fué

abierto y saqueado, y los li-

breros y papeles destruidos.

En la Lavandería Oriental, es-

tablecimiento de dos pisos, perfe-

ctamente montado, destruyeron las

máquinas; abrieron la caja fuerte,

y ésta, aunque pesada, fué arras-

trada hasta en medio de la calle.

De las fuentes máquinas no que-

daron sino esquirlas que están fijas

Una Ofensa al Ejército

Militares improvisados

Mayo 17 de 1912.)

En respuesta a la interpelación que un grupo de diputados presentó, y que fue favorablemente acogida por la comisión de Guerra que dictaminó, y votada por la Cámara, el Ejecutivo envió a este oficio suscripto por el señor Ministro de la Guerra, en el que se trata de explicar el fundamento legal que reposa los nombramientos de jefes y oficiales del Ejército, que fueron realizados por el general García Peña, sabiendo bien que nubea un error autorizar a otra persona que no tuviera el carácter de honorífico, hechos con el carácter de honorífico, y que han resultado en perjuicio de los miembros de su familia.

Este no ha variado ni desaparecido de la campaña electoral de 1910, para gobernador del Estado, en la cual yo tomé parte muy activa, afiliado en el partido independentista. Como nunca me ha gustado de conveniencias, que dictaminaron sobre el particular—sí dictaminaron—encontrando al análisis de las razones legales que con aquél motivo escribí, ataqué la política centralizadora y absolutista del general Díaz.

Hay más: cuando estaba más cerca la campaña, las autoridades del Estado dictaron orden de aprehensión contra mí; pero antes de que asentó no ha mucho se hermanó el de la luz propia, asegurando que la familia Madero fue cruelmente perseguida en sus intereses por la horrida y moralidad Díaz.

Del reconocimiento para el general Díaz porque no se lo hostilizó en su campaña electoral, ya pasó a la historia y bueno es ya no hablar de él.

Hoy debe tener el señor Madero

una gratitud más viva para el

trono: la de haberlo dejado el

puesto, si bien con el ánimo de sal-

var a su Patria de la aniquila-

y de la invasión que, felizmente,

venimos muy remotas para México.

Entas son las palabras irrever-
erbables del sesudo escritor:

"Me repugna hablar de mi hu-
milde personalidad y en el curso
de este trabajo lo haré solo cuando
sea indispensable; creo sin em-
bargo, que en este lugar deba ha-
cer una declaración, pues, ante-
todo, que todo debe ser real.
Pertenezco, por nacimiento, a la
clase privilegiada; mi familia es
de las más numerosas e influyen-
tes en este Estado, y a mí, ni mi
hermano ni yo somos despuedados con
equidad de los miembros de mi fami-
lia, tenemos el menor motivo de
que me impide hablar alto y claro,
y precisamente porque tengo elevado
concepto de él, creo que estimaría
muy poco las galantes adulaciones que
quizá ya lo tengan hastiado."

La crítica same, que no han de
hacerse por cuenta las plomas hon-
radas, ha de darse en un porve-
dir muy inmediato, de las contradic-
ciones fundamentales en que ha
incurrido el autor, al appreciar pos-
teriormente la obra política del
señor general Díaz, a quien no ha
desdenado detestar en términos

bastante corrientes y de infinita
elevación, como han resultado
siempre los que consultan su lite-
ratura oratoria.

También hay un choque brusco
entre lo que nos dice el ex-candi-
do, sobre la equidad y la justicia
de que asentó su familia y lo que
nos dice la justicia y la moralidad
de la luz propia, asegurando que la
familia Madero fue cruelmente
perseguida en sus intereses por la
horrida y moralidad Díaz.

Del reconocimiento para el ge-
neral Díaz porque no se lo hostilizó
en su campaña electoral, ya pa-
só a la historia y bueno es ya no
hablar de él.

Hoy debe tener el señor Madero

una gratitud más viva para el

trono: la de haberlo dejado el

puesto, si bien con el ánimo de sal-

var a su Patria de la aniquila-

y de la invasión que, felizmente,

venimos muy remotas para México.

En la Sumisión por la Esperanza

Reelecciones Imposibles

(21 de mayo de 1912.)

Las informaciones no cesan de la prensa periodística, los datos rece-
vidos en entrevistas con diversos
miembros de la Cámara de Dipu-
tados y los deseos espigados aquí
y allá entre los corrillos oficiales
del congresario político, han re-
velado al público los movimientos
de preparación previa a que co-
menzaran a dedicarse los dipu-
tados blancos y verdes, y que
ellos se dividen en dos grupos
que se encuentran divididos
entre sí. Los blancos representan
a la mayoría gobernista y
los verdes a la minoría indepen-
diente, con el comentario político, no
permanece indiferente ante esos
preparativos; y mientras los dipu-
tados blancos reúnen sus elemen-
tos y los verdes congregan sus
fuerzas, el señor Ministro de Fi-
nanzas, con el propósito de apre-
nderse para la lucha electoral que
en los últimos días del mes en cur-

so decidirá de las personas que ha-

brán de integrar—con los represen-

tares del Senado,—la Comi-

tido, me guía a escribir este li-
bro.

En lo particular, estimo al ge-
neral Díaz, y no puedo menos de
considerar con respeto al hombre
que fué de los que más se distin-
guieron en la defensa del suelo
patrio, y que después de disfrutar
más de treinta años el más absolu-

to de los poderes, haya usado
a su familia de su jurisdicción
para proveer a su familia de
beneficios y privilegios.

Volando por la República

PROPAGANDA ROJA

Urge la felicidad

Morelia, Junio 3.
El partido salívita no se descansa en propagar, por ciudades, pueblos, haciendas, ranchos, ferrocarriles y demás, la candidatura del doctor González, que se ocrece en gobernar mal a Michoacán en vez de curarlo bien.

Los elementos adoptan al profesor en retiro, han derrotado con abundancia sin medida, unas horas más tarde, las campañas de las propias del ocho, secas y cruentas y en número que exaspera al contundente hábil de las reservas.

Una de ellas me asusto los tobillos, la recogí, la leía valerosamente y la inserto en copia para contribuir con el gran mérito de corresponder a la merecida felicidad del Estado.

Aquí dice:

"Pueblo heroico de Michoacán: Ya eres libre como el aire, como las aguas y como los preses de la República. La redentora revolución, que ha devuelto los principios que se han llevado, es tu salvación. Comandante Leandro Viallo, Justo Moredan y mil ilustres michoacanos os sacrificaron sus existencias por la Reforma.

Tú como ya eres consciente y mas de plena libertad en el ejercicio de tus derechos debes ampararte a la justicia y cumplir con los deberes, las cuitas y obligaciones que te separan a los que quieren arrancarte la flor perfumada del surtido, nacida en los campos exhibidores de Ciudad Júarez y prendida con la sangre de los santos Madero de nuestra patria civila.

Algunas de las verdes rojas del liberal perjuicio don Francisco Flores Calderón, cuando te dijo con voz tonante en el teatro Ocampo de Morelia: "No sedis como los fariseos que denuncian a su Maestro; sed discutades, pruebas y reservados y no llevéis vuestras pasiones, vuestras mezquindades hasta revelar lo que se os diga en vuestro ridículo afán de notoriamente momentos de expansión y de tristeza por los dolores de la patria. Sed nobles persiguiendo únicamente al frío enemigo a quien yo veneno cuando oír la mala de obligación que me impone mi creencia de católico".

"Y así estarás siempre con dignidad y con decoro a la altura de la banca y no podrás el enemigo daros muchos pasos seguidos ni haceros perder en los dos caños."

"Tal cosa sólo podrá lograrse, noble noble, llevando a la primera Administración del Estado al沉ento político al salto estatal y al liberal. Incurso el seco doctor don Miguel Silva, quien conoce a fondo tu autonomía, tu patología y tu fisiología; que es el único que puede curarte las llagas que te abrió la dictadura y el que, como Jesucristo, llevará a la mesa del presupuesto a los descalzos y les lavará los pies para purificación de tu mesaña rebeldía.

Presta a las urnas electorales a sufragar por tu felicidad.

Viva Madero y su cuadro don Silvano Sarabia.

Morelia de Silva, Mayo 31 de 1912.

EL CORRESPONDAL

TODOS BIEN, GRACIAS

Hambre tranquila

San Luis Potosí, Junio 3.
Por gracia divina, probablemente la paz no ha cortado por completo sus raíces en el Estado.

Pero este beneficio, en el terreno positivo, de un platonismo desesperante, porque sin guerra y sin muerte, sin dolor ni temor, sin el abandono de la patria, la popularidad, la clase pudientes y en los burócratas, y la miseria en el pueblo tiene al Estado en una rustración que se asesta al comal, si no lo evita la reconstrucción de los viejos elementos de vida de que gozaba la República.

En el Gobierno, la pobreza es ya dolorosa y el porvenir de un negro verdaderamente Vázquez Gómez. El empleado pronto se verá al nivel de la democracia moderna: descalzo y andando para comer; la agricultura se verá al nivel de la miseria; las escuelas de campo que era la característica de estos pueblos; la minería sin extraer metales por la falta de brazos y por las dificultades de transporte en el díes por ciento de los ferrocarriles que nos quedan, y el comercio, como antes mencioné, en la situación de paralización que originó la revolución.

El señor Madero, en su amarillamiento de progreso y felicidad nacional, suele poner a San Luis, donde nació el Plan Ranchero, como un modelo de tranquilidad y cordura por haberse substraído al oleaje del 30-30.

Es cierto; el Estado se muestra de gran paciencia y pacificabilidad, sin protestas ni manifestaciones; está invadido de cuanto mal económico existe y fuera de esta proximidad a la bancarrota y al suicidio, se encuentra bien, gracias a Díaz y a don Guadalupe Nemesio, que nada sale de economía política y que, como el señor Ripón, no conoce las primeras letras.

EL CORRESPONDAL

gays y de Jacobita inteligencia que nos recordamos cuando siendo Jefe Político ordenó en un viernes santo que la campaña mayor de la Catedral recogiera vacunas para bien de infancia y salud de los fieles de la iglesia. Pero no es con todo un apropósito.

El ánimo público está así, así; entre temeroso y confiado. Lo primero, porque siempre se siente como anadio de que en el caso de que los revolucionarios toquen la cuchilla, no salgan sin desarmar, como necesitan algunas erogaciones no previstas en las leyes de impuestos; lo segundo, es decir, la confianza, porque se ve a vista que los revolucionarios del Norte, entre los que figuran jefes de ascendencia y de buenas familias de estados, no tienen la corrupción ni la astucia hereditaria de los elementos de la contraria.

Así convencido, pronostica sin base alguna, que se le eche la llave a una nueva fuente de recursos, con la que se detendrá la inducta penuria, como llama el señor Fuentes D. Al desbaratado administrativo de la situación, el congreso, que era de urgente resolución, se ha visto en el nivel de la democracia moderna: descalzo y andando para comer; la agricultura se verá al nivel de la miseria; las escuelas de campo que era la característica de estos pueblos; la minería sin extraer metales por la falta de brazos y por las dificultades de transporte en el díes por ciento de los ferrocarriles que nos quedan, y el comercio, como antes mencioné, en la situación de paralización que originó la revolución.

Este choque consistió, en un breve espacio de tiempo, en una caída de los precios de las mercancías más comunes y en la pérdida de la propiedad rústica y urbana del Estado para poder aumentar los impuestos.

Y eso, parece inevitable, todavía que los hombres nuevos—y los renovados con juramento de sumisión previa—disponen ya de los recursos electorales que regulan el movimiento del sufragio y lo encierran en la forma más grata y las inclinaciones del Gobierno. El Partido que ha hecho su trato del radicalismo agresivo, amamanta buena parte de esas candidaturas y con el descaro que le es peculiar, va francamente a la arbitrariedad, como medio y a la impunidad como fin. El regimiento de jefes políticos recibe ya las indicaciones de lo alto para interrumpir convenientemente la voluntad del pueblo; y en el Distrito Federal mismo estableció ya el primer escaño, originado por el favor administrativo dispensado a un candidato grásmico al señor Presidente. Hay Estados en que el Gobierno ha pedido, sin más retraso, la lista de diputados que ha de elegir; y otros en que se trabaja abiertamente por llevar al Senado a los señores ministros, que disponen de medios más eficaces para imponerse: el de Hacienda y el de Gobernación. Los numerosos pacientes y los innumerables amigos viejos del Jefe de la Nación, tienen ya distritos señalados para que se les nombre. Y la candidatura oficial se integra con una serie de nombres incóleros, de desconocidos trascendencia nacional. Se oye decir, sin humor ni fastidio, que el señor General Díaz, como el señor Cárdenas desconocieron que era el neopagino, y nunca, entre primos, sobrinos y demás pacientes, ocurrieron puestos y empleos de trascendencia, ni pudieron corresponder a las glorias del presidente. Tanto es que el señor Díaz, en su discurso de su cumpleaños, no tenía dudas de que sucesores suyos no tendrían que tener a las aliviasidades del destino ni dudar de vidas tan constante y resuelta todo lo que se le ocurría.

Los auto-candidatos que con grandes golpes de bomba hacen el propio elogio y canonizan las raras virtudes que los adornan, son amplios en la diáspora. Si en el plazo, no de uno ni de cinco, sino de cien años, hubieran de estar cumplidos los fastuosos programas electorales que decoran los murales de las pulquerías, México habría llegado a la cumbre de la cultura entre las naciones más civilizadas de la tierra, y, vencidas todas sus diferencias de vida, resueltas todas sus cuestiones étnicas, sociales, religiosas, económicas y jurídicas, gozaría de una libertad a la inglesa, una salud a la americana, una sencillez a la turca, un arte a la francesa, un estilo a la alemana y una apolíptica, riñosa y rebosante felicidad, mientras miles de ciudadanos en la selva en el campo de la lucia civil, como víctimas expiatorias de las promesas no cumplidas y de los ofrecimientos no pagados, hay tres o cuatro centenares de hombres

difuntos hidroeléctricos del nuevo régimen.

Es tal la penuria del Estado, que se temió que suspender en Jesús María el culto del encarnado de administración, la miseria ascendió a la categoría de tres pesos moneda.

Para resolver este conflicto, no puso el señor Gobernador Fuentes D. recurso al pueblo, a fin de que pudiera imponer su voluntad soberana a los comerciantes y personas de recursos, según el sistema reintroducido por el general Díaz, pero no tuvo éxito. El Ejecutivo, que no es tiempo de aplazar a estos sordos, porque existen todavía en el mercado económico del Estado, prácticas de aquello que lo salven del colapso en su restauración que se asesta al comal, si no lo evita la reconstrucción de los viejos elementos de vida de que gozaba la República.

En el Gobierno, la pobreza es ya dolorosa y el porvenir de un negro verdaderamente Vázquez Gómez. El empleado pronto se verá al nivel de la democracia moderna: descalzo y andando para comer; la agricultura se verá al nivel de la miseria; las escuelas de campo que era la característica de estos pueblos; la minería sin extraer metales por la falta de brazos y por las dificultades de transporte en el díes por ciento de los ferrocarriles que nos quedan, y el comercio, como antes mencioné, en la situación de paralización que originó la revolución.

Este choque consistió, en un breve espacio de tiempo, en una caída de los precios de las mercancías más comunes y en la pérdida de la propiedad rústica y urbana del Estado para poder aumentar los impuestos.

Y eso, parece inevitable, todavía que los hombres nuevos—y los renovados con juramento de sumisión previa—disponen ya de los recursos electorales que regulan el movimiento del sufragio y lo encierran en la forma más grata y las inclinaciones del Gobierno. El Partido que ha hecho su trato del radicalismo agresivo, amamanta buena parte de esas candidaturas y con el descaro que le es peculiar, va francamente a la arbitrariedad, como medio y a la impunidad como fin. El regimiento de jefes políticos recibe ya las indicaciones de lo alto para interrumpir convenientemente la voluntad del pueblo; y en el Distrito Federal mismo estableció ya el primer escaño, originado por el favor administrativo dispensado a un candidato grásmico al señor Presidente. Hay Estados en que el Gobierno ha pedido, sin más retraso, la lista de diputados que ha de elegir; y otros en que se trabaja abiertamente por llevar al Senado a los señores ministros, que disponen de medios más eficaces para imponerse: el de Hacienda y el de Gobernación. Los numerosos pacientes y los innumerables amigos viejos del Jefe de la Nación, tienen ya distritos señalados para que se les nombre. Y la candidatura oficial se integra con una serie de nombres incóleros, de desconocidos trascendencia nacional. Se oye decir, sin humor ni fastidio, que el señor General Díaz, como el señor Cárdenas desconocieron que era el neopagino, y nunca, entre primos, sobrinos y demás pacientes, ocurrieron puestos y empleos de trascendencia, ni pudieron corresponder a las glorias del presidente. Tanto es que el señor Díaz, en su discurso de su cumpleaños, no tenía dudas de que sucesores suyos no tendrían que tener a las aliviasidades del destino ni dudar de vidas tan constante y resuelta todo lo que se le ocurría.

Los auto-candidatos que con grandes golpes de bomba hacen el propio elogio y canonizan las raras virtudes que los adornan, son amplios en la diáspora. Si en el plazo, no de uno ni de cinco, sino de cien años, hubieran de estar cumplidos los fastuosos programas electorales que decoran los murales de las pulquerías, México habría llegado a la cumbre de la cultura entre las naciones más civilizadas de la tierra, y, vencidas todas sus diferencias de vida, resueltas todas sus cuestiones étnicas, sociales, religiosas, económicas y jurídicas, gozaría de una libertad a la inglesa, una salud a la americana, una sencillez a la turca, un arte a la francesa, un estilo a la alemana y una apolíptica, riñosa y rebosante felicidad, mientras miles de ciudadanos en la selva en el campo de la lucia civil, como víctimas expiatorias de las promesas no cumplidas y de los ofrecimientos no pagados, hay tres o cuatro centenares de hombres

difuntos hidroeléctricos del nuevo régimen.

Es tal la penuria del Estado, que se temió que suspender en Jesús María el culto del encarnado de administración, la miseria ascendió a la categoría de tres pesos moneda.

Para resolver este conflicto, no puso el señor Gobernador Fuentes D. recurso al pueblo, a fin de que pudiera imponer su voluntad soberana a los comerciantes y personas de recursos, según el sistema reintroducido por el general Díaz, pero no tuvo éxito. El Ejecutivo, que no es tiempo de aplazar a estos sordos, porque existen todavía en el mercado económico del Estado, prácticas de aquello que lo salven del colapso en su restauración que se asesta al comal, si no lo evita la reconstrucción de los viejos elementos de vida de que gozaba la República.

En el Gobierno, la pobreza es ya dolorosa y el porvenir de un negro verdaderamente Vázquez Gómez. El empleado pronto se verá al nivel de la democracia moderna: descalzo y andando para comer; la agricultura se verá al nivel de la miseria; las escuelas de campo que era la característica de estos pueblos; la minería sin extraer metales por la falta de brazos y por las dificultades de transporte en el díes por ciento de los ferrocarriles que nos quedan, y el comercio, como antes mencioné, en la situación de paralización que originó la revolución.

Este choque consistió, en un breve espacio de tiempo, en una caída de los precios de las mercancías más comunes y en la pérdida de la propiedad rústica y urbana del Estado para poder aumentar los impuestos.

Y eso, parece inevitable, todavía que los hombres nuevos—y los renovados con juramento de sumisión previa—disponen ya de los recursos electorales que regulan el movimiento del sufragio y lo encierran en la forma más grata y las inclinaciones del Gobierno. El Partido que ha hecho su trato del radicalismo agresivo, amamanta buena parte de esas candidaturas y con el descaro que le es peculiar, va francamente a la arbitrariedad, como medio y a la impunidad como fin. El regimiento de jefes políticos recibe ya las indicaciones de lo alto para interrumpir convenientemente la voluntad del pueblo; y en el Distrito Federal mismo estableció ya el primer escaño, originado por el favor administrativo dispensado a un candidato grásmico al señor Presidente. Hay Estados en que el Gobierno ha pedido, sin más retraso, la lista de diputados que ha de elegir; y otros en que se trabaja abiertamente por llevar al Senado a los señores ministros, que disponen de medios más eficaces para imponerse: el de Hacienda y el de Gobernación. Los numerosos pacientes y los innumerables amigos viejos del Jefe de la Nación, tienen ya distritos señalados para que se les nombre. Y la candidatura oficial se integra con una serie de nombres incóleros, de desconocidos trascendencia nacional. Se oye decir, sin humor ni fastidio, que el señor General Díaz, como el señor Cárdenas desconocieron que era el neopagino, y nunca, entre primos, sobrinos y demás pacientes, ocurrieron puestos y empleos de trascendencia, ni pudieron corresponder a las glorias del presidente. Tanto es que el señor Díaz, en su discurso de su cumpleaños, no tenía dudas de que sucesores suyos no tendrían que tener a las aliviasidades del destino ni dudar de vidas tan constante y resuelta todo lo que se le ocurría.

Los auto-candidatos que con grandes golpes de bomba hacen el propio elogio y canonizan las raras virtudes que los adornan, son amplios en la diáspora. Si en el plazo, no de uno ni de cinco, sino de cien años, hubieran de estar cumplidos los fastuosos programas electorales que decoran los murales de las pulquerías, México habría llegado a la cumbre de la cultura entre las naciones más civilizadas de la tierra, y, vencidas todas sus diferencias de vida, resueltas todas sus cuestiones étnicas, sociales, religiosas, económicas y jurídicas, gozaría de una libertad a la inglesa, una salud a la americana, una sencillez a la turca, un arte a la francesa, un estilo a la alemana y una apolíptica, riñosa y rebosante felicidad, mientras miles de ciudadanos en la selva en el campo de la lucia civil, como víctimas expiatorias de las promesas no cumplidas y de los ofrecimientos no pagados, hay tres o cuatro centenares de hombres

difuntos hidroeléctricos del nuevo régimen.

Es tal la penuria del Estado, que se temió que suspender en Jesús María el culto del encarnado de administración, la miseria ascendió a la categoría de tres pesos moneda.

Para resolver este conflicto, no puso el señor Gobernador Fuentes D. recurso al pueblo, a fin de que pudiera imponer su voluntad soberana a los comerciantes y personas de recursos, según el sistema reintroducido por el general Díaz, pero no tuvo éxito. El Ejecutivo, que no es tiempo de aplazar a estos sordos, porque existen todavía en el mercado económico del Estado, prácticas de aquello que lo salven del colapso en su restauración que se asesta al comal, si no lo evita la reconstrucción de los viejos elementos de vida de que gozaba la República.

En el Gobierno, la pobreza es ya dolorosa y el porvenir de un negro verdaderamente Vázquez Gómez. El empleado pronto se verá al nivel de la democracia moderna: descalzo y andando para comer; la agricultura se verá al nivel de la miseria; las escuelas de campo que era la característica de estos pueblos; la minería sin extraer metales por la falta de brazos y por las dificultades de transporte en el díes por ciento de los ferrocarriles que nos quedan, y el comercio, como antes mencioné, en la situación de paralización que originó la revolución.

Este choque consistió, en un breve espacio de tiempo, en una caída de los precios de las mercancías más comunes y en la pérdida de la propiedad rústica y urbana del Estado para poder aumentar los impuestos.

Y eso, parece inevitable, todavía que los hombres nuevos—y los renovados con juramento de sumisión previa—disponen ya de los recursos electorales que regulan el movimiento del sufragio y lo encierran en la forma más grata y las inclinaciones del Gobierno. El Partido que ha hecho su trato del radicalismo agresivo, amamanta buena parte de esas candidaturas y con el descaro que le es peculiar, va francamente a la arbitrariedad, como medio y a la impunidad como fin. El regimiento de jefes políticos recibe ya las indicaciones de lo alto para interrumpir convenientemente la voluntad del pueblo; y en el Distrito Federal mismo estableció ya el primer escaño, originado por el favor administrativo dispensado a un candidato grásmico al señor Presidente. Hay Estados en que el Gobierno ha pedido, sin más retraso, la lista de diputados que ha de elegir; y otros en que se trabaja abiertamente por llevar al Senado a los señores ministros, que disponen de medios más eficaces para imponerse: el de Hacienda y el de Gobernación. Los numerosos pacientes y los innumerables amigos viejos del Jefe de la Nación, tienen ya distritos señalados para que se les nombre. Y la candidatura oficial se integra con una serie de nombres incóleros, de desconocidos trascendencia nacional. Se oye decir, sin humor ni fastidio, que el señor General Díaz, como el señor Cárdenas desconocieron que era el neopagino, y nunca, entre primos, sobrinos y demás pacientes, ocurrieron puestos y empleos de trascendencia, ni pudieron corresponder a las glorias del presidente. Tanto es que el señor Díaz, en su discurso de su cumpleaños, no tenía dudas de que sucesores suyos no tendrían que tener a las aliviasidades del destino ni dudar de vidas tan constante y resuelta todo lo que se le ocurría.

Los auto-candidatos que con grandes golpes de bomba hacen el propio elogio y canonizan las raras virtudes que los adornan, son amplios en la diáspora. Si en el plazo, no de uno ni de cinco, sino de cien años, hubieran de estar cumplidos los fastuosos programas electorales que decoran los murales de las pulquerías, México habría llegado a la cumbre de la cultura entre las naciones más civilizadas de la tierra, y, vencidas todas sus diferencias de vida, resueltas todas sus cuestiones étnicas, sociales, religiosas, económicas y jurídicas, gozaría de una libertad a la inglesa, una salud a la americana, una sencillez a la turca, un arte a la francesa, un estilo a la alemana y una apolíptica, riñosa y rebosante felicidad, mientras miles de ciudadanos en la selva en el campo de la lucia civil, como víctimas expiatorias de las promesas no cumplidas y de los ofrecimientos no pagados, hay tres o cuatro centenares de hombres

difuntos hidroeléctricos del nuevo régimen.

Es tal la penuria del Estado, que se temió que suspender en Jesús María el culto del encarnado de administración, la miseria ascendió a la categoría de tres pesos moneda.

Para resolver este conflicto, no puso el señor Gobernador Fuentes D. recurso al pueblo, a fin de que pudiera imponer su voluntad soberana a los comerciantes y personas de recursos, según el sistema reintroducido por el general Díaz, pero no tuvo éxito. El Ejecutivo, que no es tiempo de aplazar a estos sordos, porque existen todavía en el mercado económico del Estado, prácticas de aquello que lo salven del colapso en su restauración que se asesta al comal, si no lo evita la reconstrucción de los viejos elementos de vida de que gozaba la República.

En el Gobierno, la pobreza es ya dolorosa y el porvenir de un negro verdaderamente Vázquez Gómez. El empleado pronto se verá al nivel de la democracia moderna: descalzo y andando para comer; la agricultura se verá al nivel de la miseria; las escuelas de campo que era la característica de estos pueblos; la minería sin extraer metales por la falta de brazos y por las dificultades de transporte en el díes por ciento de los ferrocarriles que nos quedan, y el comercio, como antes mencioné, en la situación de paralización que originó la revolución.

Este choque consistió, en un breve espacio de tiempo, en una caída de los precios de las mercancías más comunes y en la pérdida de la propiedad rústica y urbana del Estado para poder aumentar los impuestos.

Y eso, parece inevitable, todavía que los hombres nuevos—y los renovados con juramento de sumisión previa—disponen ya de los recursos electorales que regulan el movimiento del sufragio y lo encierran en la forma más grata y las inclinaciones del Gobierno. El Partido que ha hecho su trato del radicalismo agresivo, amamanta buena parte de esas candidaturas y con el descaro que le es peculiar, va francamente a la arbitrariedad, como medio y a la impunidad como fin. El regimiento de jefes políticos recibe ya las indicaciones de lo alto para interrumpir convenientemente la voluntad del pueblo; y en el Distrito Federal mismo estableció ya el primer escaño, originado por el favor administrativo dispensado a un candidato grásmico al señor Presidente. Hay Estados en que el Gobierno ha pedido, sin más retraso, la lista de diputados que ha de elegir; y otros en que se trabaja abiertamente por llevar al Senado a los señores ministros, que disponen de medios más eficaces para imponerse: el de Hacienda y el de Gobernación. Los numerosos pacientes y los innumerables amigos viejos del Jefe de la Nación, tienen ya distritos señalados para que se les nombre. Y la candidatura oficial se integra con una serie de nombres incóleros, de desconocidos trascendencia nacional. Se oye decir, sin humor ni fastidio, que el señor General Díaz, como el señor Cárdenas desconocieron que era el neopagino, y nunca, entre primos, sobrinos y demás pacientes, ocurrieron puestos y empleos de trascendencia, ni pudieron corresponder a las glorias del presidente. Tanto es que el señor Díaz, en su discurso de su cumpleaños, no tenía dudas de que sucesores suyos no tendrían que tener a las aliviasidades del destino ni dudar de vidas tan constante y resuelta todo lo que se le ocurría.

Los auto-candidatos que con grandes golpes de bomba hacen el propio elogio y canonizan las raras virtudes que los adornan, son amplios en la diáspora. Si en el plazo, no de uno ni de cinco, sino de cien años, hubieran de estar cumplidos los fastuosos programas electorales que decoran los murales de las pulquerías, México habría llegado a la cumbre de la cultura entre las naciones más civilizadas de la tierra, y, vencidas todas sus diferencias de vida, resueltas todas sus cuestiones étnicas, sociales, religiosas, económicas y jurídicas, gozaría de una libertad a la inglesa, una salud a la americana, una sencillez a la turca, un arte a la francesa, un estilo a la alemana y una apolíptica, riñosa y rebosante felicidad, mientras miles de ciudadanos en la selva en el campo de la lucia civil, como víctimas expiatorias de las promesas no cumplidas y de los ofrecimientos no pagados, hay tres o cuatro centenares de hombres

difuntos hidroeléctricos del nuevo régimen.

Es tal la penuria del Estado, que se temió que suspender en Jesús María el culto del encarnado de administración, la miseria ascendió a la categoría de tres pesos moneda.

Para resolver este conflicto, no puso el señor Gobernador Fuentes D. recurso al pueblo, a fin de que pudiera imponer su voluntad soberana a los comerciantes y personas de recursos, según el sistema reintroducido por el general Díaz, pero no tuvo éxito. El Ejecutivo, que no es tiempo de aplazar a estos sordos, porque existen todavía en el mercado económico del Estado, prácticas de aquello que lo salven del colapso en su restauración que se asesta al comal, si no lo evita la reconstrucción de los viejos elementos de vida de que gozaba la República.

En el Gobierno, la pobreza es ya dolorosa y el porvenir de un negro verdaderamente Vázquez Gómez. El empleado pronto se verá al nivel de la democracia moderna: descalzo y andando para comer; la agricultura se verá al nivel de la miseria; las escuelas de campo que era la característica de estos pueblos; la minería sin extraer metales por la falta de brazos y por las dificultades de transporte en el díes por ciento de los ferrocarriles que nos quedan, y el comercio, como antes mencioné, en la situación de paralización que originó la revolución.

Este choque consistió, en un breve espacio de tiempo, en una caída de los precios de las mercancías más comunes y en la pérdida de la propiedad rústica y urbana del Estado para poder aumentar los impuestos.

Y eso, parece inevitable, todavía que los hombres nuevos—y los renovados con juramento de sumisión previa—disponen ya de los recursos electorales que regulan el movimiento del sufragio y lo encierran en la forma más grata y las inclinaciones del Gobierno. El Partido que ha hecho su trato del radicalismo agresivo, amamanta buena parte de esas candidaturas y con el descaro que le es peculiar, va francamente a la arbitrariedad, como medio y a la impunidad como fin. El regimiento de jefes políticos recibe ya las indicaciones de lo alto para interrumpir convenientemente la voluntad del pueblo; y en el Distrito Federal mismo estableció ya el primer escaño, originado por el favor administrativo dispensado a un candidato grásmico al señor Presidente. Hay Estados en que el Gobierno ha pedido, sin más retraso, la lista de diputados que ha de elegir; y otros en que se trabaja abiertamente por llevar al Senado a los señores ministros, que disponen de medios más eficaces para imponerse: el de Hacienda y el de Gobernación. Los numerosos pacientes y los innumerables amigos viejos del Jefe de la Nación, tienen ya distritos señalados para que se les nombre. Y la candidatura oficial se integra con una serie de nombres incóleros, de desconocidos trascendencia nacional. Se oye decir, sin humor ni fastidio, que el señor General Díaz, como el señor Cárdenas desconocieron que era el neopagino, y nunca, entre primos, sobrinos y demás pacientes, ocurrieron puestos y empleos de trascendencia, ni pudieron corresponder a las glorias del presidente. Tanto es que el señor Díaz, en su discurso de su cumpleaños, no tenía dudas de que sucesores suyos no tendrían que tener a las aliviasidades del destino ni dudar de vidas tan constante y resuelta todo lo que se le ocurría.

Los auto-candidatos que con grandes golpes de bomba hacen el propio elogio y canonizan las raras virtudes que los adornan, son amplios en la diáspora. Si en el plazo, no de uno ni de cinco, sino de cien años, hubieran de estar cumplidos los fastuosos programas electorales que decoran los murales de las pulquerías, México habría llegado a la cumbre de la cultura entre las naciones más civilizadas de la tierra, y, vencidas todas sus diferencias de vida, resueltas todas sus cuestiones étnicas, sociales, religiosas, económicas y jurídicas, gozaría de una libertad a la inglesa, una salud a la americana, una sencillez a la turca, un arte a la francesa, un estilo a la alemana y una apolíptica, riñosa y rebosante felicidad, mientras miles de ciudadanos en la selva en el campo de la lucia civil, como víctimas expiatorias de las promesas no cumplidas y de los ofrecimientos no pagados, hay tres o cuatro centenares de hombres

difuntos hidroeléctricos del nuevo régimen.

Es tal la penuria del Estado, que se temió que suspender en Jesús María el culto del encarnado de administración, la miseria ascendió a la categoría de tres pesos moneda.

Para resolver este conflicto, no puso el señor Gobernador Fuentes D. recurso al pueblo, a fin de que pudiera imponer su voluntad soberana a los comerciantes y personas de recursos, según el sistema reintroducido por el general Díaz, pero no tuvo éxito. El Ejecutivo, que no es tiempo de aplazar a estos sordos, porque existen todavía en el mercado económico del Estado, prácticas de aquello que lo salven del colapso en su restauración que se asesta al comal, si no lo evita la reconstrucción de los viejos elementos de vida de que gozaba la República.

En el Gobierno, la pobreza es ya dolorosa y el porvenir de un negro verdaderamente Vázquez Gómez. El empleado pronto se verá al nivel de la democracia moderna: descalzo y andando para comer; la agricultura se verá al nivel de la miseria; las escuelas de campo que era la característica de estos pueblos; la minería sin extraer metales por la falta de brazos y por las dificultades de transporte en el díes por ciento de los ferrocarriles que nos quedan, y el comercio, como antes mencioné, en la situación de paralización que originó la revolución.

Este choque consistió, en un breve espacio de tiempo, en una caída de los precios de las mercancías más comunes y en la pérdida de la propiedad rústica y urbana del Estado para poder aumentar los impuestos.

Y eso, parece inevitable, todavía que los hombres nuevos—y los renovados con juramento de sumisión previa—disponen ya de los recursos electorales que regulan el movimiento del sufragio y lo encierran en la forma más grata y las inclinaciones del Gobierno. El Partido que ha hecho su trato del radicalismo agresivo, amamanta buena parte de esas candidaturas y con el descaro que le es peculiar, va francamente a la arbitrariedad, como medio y a la impunidad como fin. El regimiento de jefes políticos recibe ya las indicaciones de lo alto para interrumpir convenientemente la voluntad del pueblo; y en el Distrito Federal mismo estableció ya el primer escaño, originado por el favor administrativo dispensado a un candidato grásmico al señor Presidente. Hay Estados en que el Gobierno ha pedido, sin más retraso, la lista de diputados que ha de elegir; y otros en que se trabaja abiertamente por llevar al Senado a los señores ministros, que disponen de medios más eficaces para imponerse: el de Hacienda y el de Gobernación. Los numerosos pacientes y los innumerables amigos viejos del Jefe de la Nación, tienen ya distritos señalados para que se les nombre. Y la candidatura oficial se integra con una serie de nombres incóleros, de desconocidos trascendencia nacional. Se oye decir, sin humor ni fastidio, que el señor General Díaz, como el señor Cárdenas desconocieron que era el neopagino, y nunca, entre primos, sobrinos y demás pacientes, ocurrieron puestos y empleos de trascendencia, ni pudieron corresponder a las glorias del presidente. Tanto es que el señor Díaz, en su discurso de su cumpleaños, no tenía dudas de que sucesores suyos no tendrían que tener a las aliviasidades del destino ni dudar de vidas tan constante y resuelta todo lo que se le ocurría.

Los auto-candidatos que con grandes golpes de bomba hacen el propio elogio y canonizan las raras virtudes que los adornan, son amplios en la diáspora. Si en el plazo, no de uno ni de cinco, sino de cien años, hubieran de estar cumplidos los fastuosos programas electorales que decoran los murales de las pulquerías, México habría llegado a la cumbre de la cultura entre las naciones más civilizadas de la tierra, y, vencidas todas sus diferencias de vida, resueltas todas sus cuestiones étnicas, sociales, religiosas, económicas y jurídicas, gozaría de una libertad a la inglesa, una salud a la americana, una sencillez a la turca, un arte a la francesa, un estilo a la alemana y una apolíptica, riñosa y rebosante felicidad, mientras miles de ciudadanos en la selva en el campo de la lucia civil, como víctimas expiatorias de las promesas no cumplidas y de los

